

CLAVE DE ESTIO

Este cielo increíble,
sutilmente ceñido,
que las agudas manos
temen romper, tan vivo

que alienta en pulsaciones
gozosas; de tan íntimo
intransferible, joya
deslumbrante, pistilo

de embriagado perfume,
jirón de fuego en vilo:
Aquí está, entre mis brazos,
crujiente, azul, magnífico.

Y yo, ardiente, lo estrecho
con tactos infinitos,
aspirando su polen
dorado, en un respiro

universal. Y, frágil,
se me quiebra en los filos
del viento—seda cálida
de turgente equilibrio.

Silencio. Plenitud
de inflamado solsticio:
¡Aquí está, aquí, mi hermoso
cielo, clave de estío!

FERNANDO ALLUÉ Y MORER.

(De su libro «PÚRPURA DEL AIRE».)

YO ANSIO UNA QUIMERA

Yo ansío una Quimera:
domesticar al Tiempo que, hambriento de las horas
las crines desatadas, galopa más que yo.
Detenerlo en el gozo de un minuto cualquiera.
Fustigarlo en la espera.
o mecerlo entre rosas si la dicha llegó.

Captar lo indefinible, suspiro y aleteo,
que llena cada instante de mística ansiedad.
Aspirar el aroma de la flor del Deseo
cuando todo Presente se hace Eternidad.

Yo ansío, pobre humano,
que el momento de acíbar pase fugaz por mí.
Tener, cuando lo quiera, el Pasado en la mano:
Recuerdo y esperanza; la paz y el frenesí.

Que no se acaben nunca fragancia y armonía.
Que mueran las espinas, sin tiempo para herir.
Que cuando tu me mires y yo te llame mía.
se eternice el encanto de verte sonreír.

Yo ansío una Quimera:
tenerte, toda entera,
en el cáliz del verso que nunca sé escribir.

A. ORTIZ CABAÑERO.